

# **La Demencia y el instituto Ramiro de Maeztu durante el franquismo y la transición a la democracia**

Joaquín Martínez Falcó

## **Resumen**

El presente trabajo aborda el nacimiento y la popularización de la hinchada del equipo español de baloncesto Estudiantes durante el franquismo y la transición a la democracia. El nacimiento de este club en el seno del Instituto madrileño Ramiro de Maeztu y su fulgurante ascenso hacia la primera división del baloncesto español arroja una serie de cuestiones sobre procesos de sociabilidad alternativa en espacios educativos. En este contexto singular, el deporte se convierte en un escenario lucha y apropiación de mensajes y discursos entre la institución educativa y el alumnado. Esta disputa será abordada desde los propios materiales del instituto y los testimonios orales a antiguos alumnos, en un contexto general donde el deporte de masas español empieza a impregnarse de narrativas e identidades cívicas y nacionales.

## **Introducción**

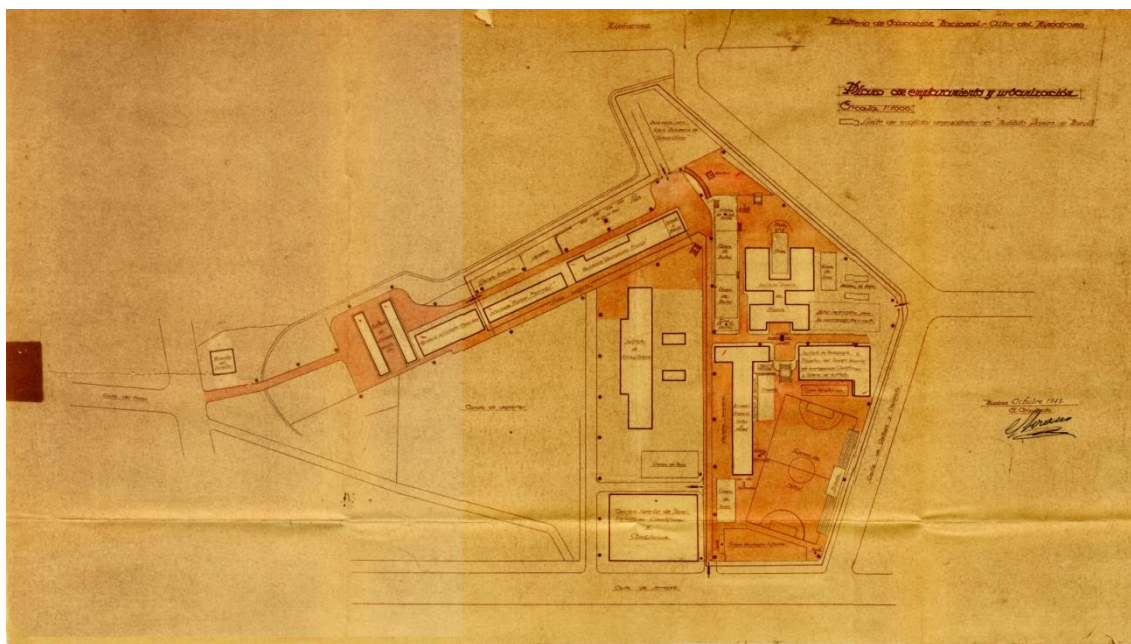
La fundación del instituto Ramiro de Maeztu se remonta a 1939. Tres días después de finalizada la guerra civil se promulgó una orden ministerial que acotaba los institutos de enseñanza secundaria de Madrid a sólo seis. Uno de ellos era el Ramiro de Maeztu que había de situarse sobre los restos del Instituto Escuela. Dos años más tarde se promulgó un decreto que desarrollaba esta orden ministerial, y allí quedaron definidas en adelante las características del nuevo instituto que venía a ser dependiente del recién creado Consejo Superior de Investigaciones Científicas y caracterizado como un centro experimental.

El instituto se emplazó sobre los restos del Instituto Escuela, una institución educativa fundada en 1918 bajo el amparo de la Junta de Ampliación de Estudios y la Institución Libre de Enseñanza. La JAE situó sus instalaciones en los terrenos conocidos como los Altos del Hipódromo o Cerro de los vientos y posteriormente bautizados como Colina de los Chopos por el poeta Juan Ramón Jiménez, estrecho colaborador de la JAE. Como su mismo nombre indica se trataba de una elevación del terreno ubicada en la segunda zona del ensanche del Paseo de la Castellana en Madrid, por entonces un lugar poco urbanizado y periférico al casco antiguo de la ciudad, aún impregnado de un aire semirural y con vistas a las estribaciones de la sierra madrileña de Guadarrama que tanto apreciaban Fernando Giner de los Ríos, fundador de la ILE, y sus seguidores.

El Ramiro de Maeztu, además, se instituyó como un centro piloto y experimental de las mejoras que habían de exportarse hacia el resto de centros educativos españoles; no en vano, pese a ser un centro de titularidad pública, estuvo bajo la tutela del CSIC y vinculado al instituto de pedagogía San José de Calasanz como órgano encargado de realizar las tareas de experimentación educativa.

Todas estas especificidades hicieron del instituto Ramiro de Maeztu un centro educativo singular y un emblema del franquismo en términos educativos. Las instalaciones y edificios de la JAE y el Instituto Escuela sobre los que se asentó el instituto Ramiro de Maeztu no fueron modificadas en lo esencial. Sin embargo, su discurso arquitectónico fue modificado mediante estatuas, monolitos y símbolos religiosos que adaptaron esta herencia arquitectónica liberal a los contenidos ideológicos del Nuevo Estado. Sin embargo, esta resignificación espacial tuvo una

permanencia fundamental: mantener el carácter heterotópico de los Altos del Hipódromo como un contra-espacio dedicado a la innovación pedagógica y al acercamiento con las instituciones educativas de la élite europea. Dentro de esta visión educativa el deporte tenía un valor fundamental como agente socializador y como refuerzo sobre los contenidos educativos y morales impartidos en el centro.



**Ilustración 1. Plano de la ordenación espacial del instituto Ramiro de Maeztu. Este es un plano ideal del centro pues en él aparecen monumentos que finalmente no fueron incorporados al espacio del instituto, como por ejemplo la estatua de José Antonio, o instalaciones que no fueron construidas como la Residencia de Catedráticos. Por ello, aunque fue hallado con documentación relativa al año 1946, podría pertenecer a años anteriores donde se llevó a cabo la reconstrucción del centro, 1946, AGA.**

Las autoridades franquistas en materia de educación abrazaron esta idea liberal que tomaba al deporte como una herramienta didáctica y de desarrollo humano que ya había sido puesta en práctica en el Instituto Escuela<sup>1</sup>. Esta idea tuvo especial arraigo en el ámbito falangista que resignificó este concepto de deporte en las escuelas con una alta militarización basada en exhibiciones gimnásticas, y desfiles y demostraciones de potencia física.

---

<sup>1</sup> FELIPE, José Luis: “La Institución Libre de Enseñanza: sus principios pedagógicos innovadores y su presencia en el currículo de la educación física actual. El primer centro docente español que utilizó el deporte como elemento educativo”, *Citius, Altius, Fortius*, 7(2) (2014), pp. 57-82.

## La creación del club de baloncesto Estudiantes

En 1948, Antonio Magariños, jefe de estudios del instituto Ramiro de Maeztu creó el club de baloncesto Estudiantes. Magariños reaprovechó esta idea mediante el baloncesto que reúne una serie de características determinadas que lo diferencian del fútbol, el “deporte rey” español: tiene un juego más dinámico, es más limpio porque tiene menor contacto físico y su campo de juego es más pequeño por lo que se pueden construir más pistas en menos espacio. En definitiva, el baloncesto se convierte en un deporte ideal para promocionar unos valores de respeto y orden, junto con el esfuerzo, la capacidad de sacrificio, la unión del grupo, el sentimiento de pertenencia, y la posibilidad de prosperar hacia un futuro mejor (la primera división)<sup>2</sup>. Unos valores que se asocian con la retórica de la dictadura promocionada durante los años del desarrollismo para generar los apoyos sociales necesarios y garantizar así su continuidad en el poder dentro de unos límites de paz impuestos a través de la represión de la inmediata posguerra<sup>3</sup>.

El club de baloncesto Estudiantes estuvo estrechamente vinculado a la Sección Juvenil de Falange. En un principio se inscribieron en el centro dos equipos con el nombre de Estudiantes y con el tiempo pasó a haber un único equipo. Su ascenso entre las categorías profesionales del baloncesto español fue fulgurante y ya para la temporada 1949/50, el Estudiantes o “Estu”, como pasó a ser denominado cariñosamente por su afición, llegó a la Primera División de Castilla. En 1955 ganó su primer título: el Antiguo Campeonato de Castilla. Dos años más tarde, el Estudiantes fue uno de los clubs fundadores de la primera Liga Nacional de Baloncesto, disputada por un total de seis equipos. Las crecientes necesidades de un equipo situado en la máxima categoría del baloncesto español llevaron a la construcción de una pista del baloncesto cubierta que se situó detrás del edificio de bachillerato, un pabellón que fue bautizado como la *Nevera*. Sin embargo, también esta construcción se quedó pequeña con el tiempo y en el año 1965 se aprobó la construcción de un pabellón que hubo de situarse en la entrada del instituto por la calle Serrano cerca del edificio de la Escuela

---

<sup>2</sup> En 1940, durante la inmediata posguerra, Antonio Magariños realizó un viaje a la Alemania nazi con una delegación del Ministerio Nacional de Educación donde exportó muchas de las nuevas pedagogías educativas que luego habría de usar en el instituto Ramiro de Maeztu. Como resultado de este viaje, Antonio Magariños publicó, en la Revista Nacional de Educación (nº 11, 1941), el artículo titulado *Formación de los Mandos en Alemania*.

<sup>3</sup> HERÁNDEZ, Claudio: *El franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1975)*, Granada, Universidad de Granada, 2013, p. 72.

preparatoria. Un pabellón de enormes dimensiones destinado a albergar los partidos del Estudiantes y su hinchada y que fue bautizado con el nombre de Antonio Magariños, primer presidente del Estudiantes, con motivo de su muerte en el año 1966.

El Estudiantes cumplió su función de sociabilización dentro del instituto a través de una herramienta como el deporte que promueve valores destinados al fortalecimiento del cuerpo y la creación de vínculos de sacrificio y esfuerzo en torno a la unión del equipo. Además, no cualquier instituto público es capaz de disfrutar de un equipo con la envergadura que fue tomando el proyecto del Estudiantes ni del presupuesto económico necesario para la construcción de las instalaciones deportivas que con el tiempo fueron necesarias para mantener el estatus del club. El ocio, en este caso a partir de un deporte cada vez más profesionalizado, se instituyó como un mecanismo encaminado a reforzar la identidad del instituto Ramiro de Maeztu y el sentimiento de pertenencia mediante un club deportivo con renombre y situado en la cúspide del deporte profesional español. Además, el deporte como hobby o como forma de diversión no puede obviar en los niveles profesionales la cantidad de intereses comerciales, propagandísticos y de creación de memoria que esconde en su seno<sup>4</sup>.

En este sentido, fue bien sintomático el espíritu de la hinchada de baloncesto que en buena medida representaba el espíritu del instituto y su alumnado. Más o menos por 1957 se formó una afición del Estudiantes llamada “La Claqué”, más conocida como “La Cla”, que integró a muchos de los que posteriormente serían jugadores profesionales del Estudiantes. Esta afición encabezada por un grupo de jóvenes en su mayoría trajeados, se caracterizada por un sentido de diversión dentro del orden que disfrutaba del deporte de manera pacífica, sin utilizar los partidos como un altavoz para lanzar consignas de otra índole. Como se apunta en el blog Vicente Ramos, antiguo alumno del Ramiro de Maeztu del que se hablará posteriormente:

La etimología de la palabra, que provenía del francés *claquer* –abofetear, y por extensión aplaudir- y los que asistían a la claqué eran *claqueurs*”. Es más, en la misma tarjeta de aficionado de la Claqué se podía leer el lema “¡Educación! ¡Respeto! ¡Pulmones!”<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Para una análisis más profundo sobre las relaciones entre el deporte de masas y la creación de identidades nacionales, véase: QUIROGA, Alejandro: *Goles y banderas: fútbol e identidades nacionales en España*, Madrid, Marcial Pons, 2014; QUIROGA, Alejandro y ARCHILÉS, Ferran (eds.): *Ondear la nación. Nacionalismo banal en España*, Granada, Comares Historia, 2018.

<sup>5</sup> Blog de Vicente Ramos. Disponible en: <http://tricente.blogspot.com/2013/04/la-del-estudiantes.html> [Consultado: 28/07/2019].

Estos tres valores constituyen un ejemplo bien significativo de los que se buscaba promocionar el instituto Ramiro de Maeztu a través del baloncesto. La continuación del orden, el respeto por la autoridad y la unión de grupo por pertenecer a un instituto pretendidamente especial. Unos valores que se retroalimentaban con las enseñanzas morales y de disciplina que el alumnado recibía en las aulas y con el marcado sesgo de masculinidad de la institución, al tratarse de un centro educativo exclusivamente para varones.

El deporte, por tanto, constituye un fuerte asidero de construcción de identidades que no sólo están destinadas a reforzar los lazos de sociabilidad del instituto Ramiro de Maeztu sino también a reforzar la identidad nacional. La creación del Estudiantes supone un proceso de resignificación con respecto a la utilización del deporte como herramienta didáctica y de desarrollo humano. En definitiva, el baloncesto se convierte en un instrumento de acción proactiva para creación de una nueva identidad, así como un dispositivo puesto en marcha para garantizar el orden, la cohesión y el control de los espacios de sociabilización dentro y fuera del instituto.

Este fenómeno se completa el testimonio de Vicente Ramos, antiguo alumno del instituto Ramiro de Maeztu donde recibió toda su educación hasta 1964, año de su promoción. Durante su estancia en el Ramiro de Maeztu Vicente ingresó en el Estudiantes, y con el tiempo el baloncesto se convirtió en su dedicación profesional con un palmarés de títulos envidiable y dos participaciones olímpicas, México 68 y Múnich 72. Vicente habla del instituto con un sentimiento de gratitud: allí se crió en “un entorno moral y de valores éticos que me ha venido muy bien en la vida”<sup>6</sup>.

Desde el año 2012 Vicente hace de su recuerdo del Ramiro de Maeztu un tema compartido con el resto de compañeros de su promoción a través de un blog donde aparecen orlas, fotografías, artículos y conmemoraciones sobre el centro. El tono de las publicaciones del blog está dominado por la nostalgia y la exaltación de aquel pasado, como así lo expresa la cita que encabeza las memorias de la promoción de Vicente Ramos publicadas en dicho blog: “El Ramiro fue el lugar donde forjamos nuestro futuro

---

<sup>6</sup> Las referencias sobre el testimonio de Vicente Ramos están extraídas a partir de una entrevista realizada en las aulas del I.E.S Ramiro de Maeztu (Madrid) el 18 de junio de 2018.

en una época que es irrepetible<sup>7</sup>. Este testimonio es un solo ejemplo de la memoria creada sobre el instituto Ramiro de Maeztu, donde domina un tono de exaltación de un pasado lleno de prosperidad y de posibilidades. En esta misma línea, el deporte jugaba un papel difusor de esta identidad que situaba al instituto Ramiro de Maeztu como un centro diferente al resto, más libre y más moderno, y en suma, un instituto que hacía realidad el ideal de la educación sobre las clases medias como un ascensor social. Este era un discurso proyectado desde las autoridades educativas del centro que tuvo un hondo calado en una generación como la de Vicente que guarda especial respeto y admiración por el profesorado del centro, especialmente por Antonio Magariños, creador del club de baloncesto Estudiantes<sup>8</sup>.

### **El club de baloncesto Estudiantes y el nacimiento de la Demencia**

No existe una fecha oficial, pero durante los momentos inmediatos a la transición a la democracia e incluso un poco antes, en el instituto Ramiro de Maeztu nació un movimiento contracultural llamado Demencia. Su lema era *Demencia, Demencia, la madre de la ciencia*. Se caracterizaba por una crítica hacia los elementos de autoridad y orden heredados del inmediato pasado franquista, mediante el humor y un espíritu anarquista. Durante los primeros años de la década de los 80, la Demencia pasó a convertirse en la hinchada oficial del club de baloncesto Estudiantes. Proponía unos valores totalmente contrarios a los defendidos por La Claque; es más, sus consignas estaban destinadas a destruir el orden, la autoridad y la represión que seguían perviviendo en el Ramiro de Maeztu como institución. Además, la Demencia aprovechó los partidos del Estudiantes como un altavoz para lanzar consignas políticas veladas a través del humor y un espíritu irónico de desinhibición.

Con la llegada de la Demencia como hinchada del Estudiantes se abre una nueva etapa que está destinada a romper con los valores que tradicionalmente se habían asociado al instituto Ramiro de Maeztu. Los partidos en el polideportivo Antonio Magariños se convirtieron en un espacio de crítica ácida hacia el contexto político español e internacional y una vía de escape donde descargar el pasado dictatorial

---

<sup>7</sup> El contenido de estas memoria conjuntas se encuentra en el blog de Vicente Ramos. Disponible en: <http://ramiro53-64.blogspot.com/p/nuestras-memorias-del-ramiro-promocion.html> [Consultado: 08/07/2019].

<sup>8</sup> La retahíla de homenajes a Antonio Magariños por los antiguos alumnos de esta generación aparecidos en blogs es innumerable. Por poner un solo ejemplo, en el blog de Vicente Ramos: <http://ramiro53-64.blogspot.com/2016/05/antonio-magarinos.html>.

heredado que pesaba sobre ellos. El espíritu de la Demencia queda resumido en el humor y en las ansias de diversión y fiesta. En este proceso también vinieron reforzados elementos ya conseguidos por el Estudiantes como la plena cohesión de grupo en torno al deporte y sus valores. Y sobre esta base se añadió un nuevo barniz: las ideas de modernización, progreso y éxito que flotaban en el aire del discurso transicional como los puntales de una nueva España moderna, progresista y técnica que era capaz de dejar atrás un pasado represivo y preso de atavismos, para encaramarse a un futuro ligado al progreso y la senda de la socialdemocracia europea que iba a hacer a toda la sociedad mejor.

Esta experiencia está íntimamente vinculada a la Demencia como un movimiento capaz de reunir voluntades alrededor de su espíritu irreverente y al baloncesto como elemento de cohesión y unidad en torno al deporte y el extraordinario éxito de un equipo de instituto. A través de estos medios informales se generó un consenso en torno al significado de estos años transicionales en el instituto Ramiro de Maeztu, con un profundo cambio en la excepcionalidad de la experiencia: el Ramiro de Maeztu ya no era grande por su calidad del profesorado y su espíritu de excelencia sino que lo hacía grande los estudiantes y el espíritu unión que lograron construir.

Bajo las narrativas que configuran la urdimbre de estas prácticas a través del deporte se disipa el contexto político, social y económico en el cual se configuraron. La España posfranquista y de la transición a la democracia representa la abertura hacia lo múltiple y hacia el resquebrajamiento de la estructura ontológica y epistemológica de los metarrelatos modernos. El cambio, la libertad y, en suma, la puesta en duda de las legitimidades hasta ese momento existentes son los motivos que van dibujándose de forma paralela al recuerdo del instituto Ramiro de Maeztu y las imágenes-hito que configuran su evocación. Los estudiantes del instituto Ramiro de Maeztu ya no aceptaban tan fácilmente las propuestas de identidad colectiva que les llegaban de sus profesores, dejaban de creer en ese mundo optimista que se les presentaba en las aulas o simplemente miraban sospechosamente a quien insistía en la excelencia de la educación que recibían. La Demencia y el Estudiantes son dos vectores fundamentales a través de los cuales se canalizan estas percepciones como motores de cambio y como símbolos de una juventud pretendidamente desobediente, o que no podía ser menos por el contexto que les tocó vivir.



Los testimonios orales son una buena prueba de estos elementos anteriormente comentados. Antonio Benítez y, sobre todo, Miguel Ángel Martínez, alias Gavioto, fueron dos participantes del movimiento *demente* por aquellos años. Según el testimonio de Gavioto, por aquella época en el instituto había “un espíritu en común. Espíritu de institución o colectivo. El tema del Estudiantes aglutinaba mucho a la gente. El deporte fue una de las señas de identidad del instituto”<sup>9</sup>.

Antonio Benítez afirma que “la Demencia pervive por la relación con el Estudiantes”. El polideportivo Magariños se convirtió en un espacio de libertad donde se gritaban todas las consignas posibles durante los partidos, “un espacio de desarrollo”, donde lo que pasaba en el partido se quedaba allí. Siguiendo esta línea, considera que la radicalidad del movimiento demente estribaba en la crítica a todo y todos, porque como recuerda Gavioto “era una época donde ya no existían las vacas sagradas”. En la Demencia, además, convivía un espíritu de camaradería como resultado directo de este sesgo de masculinidad promocionado por la dirección del instituto. Antonino Benítez llega a decir que “las circunstancias eran muy distintas y los estudiantes tenían que vehicular sus instintos por otros medios [que no fueran la relación con mujeres, porque era imposible]”. En suma, la Demencia buscaba ganarse un espacio de libertad y crítica en un contexto donde las legitimidades hasta ese momento existentes se estaban tambaleando. Tanto Antonio Benítez como José Antonio coinciden al afirmar que la Demencia consiguió arremolinar alrededor suyo, junto con el Estudiantes, a todo el instituto y que no había diferencias ni por ideología, expediente académico, o cualquier otro motivo.

Gavioto apuntala estos recuerdos sobre la Demencia. Según relata, este movimiento tenía un componente de crítica feroz “al instituto, a sus normas, a su dirección, a la manera de llevar al instituto”, y otra parte que estaba destinada a “superar las barreras ideológicas de este mundo del Ramiro a través del humor, la ironía y cierto carácter surrealista y ácrata”. Estos mecanismos “sirvieron para evitar los choques a través de un espacio donde identificarse la ironía y la crítica”, y es que como el mismo Antonio Benítez recuerda “había habido muchos enfrentamientos en promociones

---

<sup>9</sup> La entrevista con Gavioto fue realizada en su casa de Torremocha el 27 de junio de 2018. Miguel Ángel Martínez, alias Gavioto, después de su paso por el instituto Ramiro de Maeztu se licenció en Geografía por la Universidad Complutense de Madrid y actualmente se dedica al chamanismo. La entrevista con Antonio Benítez fue realizada en su despacho de trabajo el 29 de junio de 2018. Antonio Benítez se licenció en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid y actualmente ejerce docencia universitaria.

anteriores a las de 61/62 [promociones por año de nacimiento]”. Gavioto señala que la hinchada del Estudiantes sirvió como un trampolín para “reivindicar motivos de la vida interna del instituto, puentes, fiestas, etc, cambios en la dirección; y para echar ironía sobre el ambiente político tenso de la época”. Una manera de trascender el ambiente moral heredado de la dictadura donde primaban las referencias culturales sobre los cauces de la política tradicional.

Gavioto, que por estos años se convirtió en el líder indiscutible de la Demencia, afirma que aprovechó el baloncesto, un deporte que había empezado a tomar vuelo, para “meter consignas más políticas” junto con las referencias humorísticas e irónicas. Eso sí, una vez la Demencia pasó a ser la hinchada del Estudiantes, “se desactivó como un fenómeno del Ramiro”. Conforme la hinchada del Estudiantes fue ganando popularidad y sus consignas tomaban un eco mayor, Gavioto afirma que hubo intentos por desactivar la Demencia. Estos intentos se resumían en amenazas, en retirada de carteles y acciones similares. Gavioto piensa que hubo dos motivaciones fundamentales para ello: que la dirección del instituto no podía controlar a la Demencia, y que era un movimiento que no seguía los cauces de la política tradicional. Gavioto también afirma que lo intentaron comprar y sobornar “aunque no gran cosa” y que tanto la dirección del instituto como los medios de comunicación quisieron crear “esa identidad de hinchada modélica”, porque era la época “donde empezaron a aparecer los ultras”. Finalmente, la dirección del instituto también se ofreció a pagar viajes a la hinchada del Estudiantes durante los partidos que el equipo disputase fuera de casa en España, como un mecanismo para comprar favores y controlar los mensajes y las consignas de la hinchada.

Gavioto abandonó la dirección de la Demencia una vez que entró a la universidad. Salió “un poco desencantado” de esta experiencia aunque al mismo tiempo afirma que “me divertí mucho, me lo pasé muy bien”. Las dos cosas que más le decepcionaron de la demencia fueron “la capacidad de moverse las masas de forma acrítica, el borreguismo de las masas, y la manipulación y presiones constantes a las que fui sometido”. Afirma que con la experiencia de la Demencia como hinchada y la evolución de procesos similares en la actualidad “se han obstruido los mecanismos para utilizar los eventos deportivos para otras manifestaciones”. Sin embargo, en este punto las percepciones son múltiples.

Por ello, Gavioto a lo largo de todo su testimonio se va preguntando si la Demencia no fue sino un movimiento adolescente prototípico de las condiciones de la clase media, es decir, que privilegia más la acción mediante la cultura y no mediante la acción política directa. Porque la demencia no tenía ningún objetivo claro, no tenía ninguna batalla por ganar, ni objetivos que cumplir, su único sentido era la crítica y la diversión por lo que su acción no podía establecerse en términos de confrontación con nadie. En consecuencia, Gavioto se pregunta hasta qué punto esto era un proceso consciente, es decir, una manera dirigida de “llevarnos hacia lo cultural –la fiesta- y no lo político –la militancia-”.

### **Conclusiones**

Los ejemplos de Vicente Ramos y Antonio Benítez y Gavioto son bien significativos del papel que jugó el club de baloncesto Estudiantes y su hinchada en el instituto Ramiro de Maeztu. Las diferentes memorias generadas respecto a la evocación de este pasado dan respuesta a las distintas coyunturas socioeconómicas de la dictadura, y los distintos mecanismos políticos sobre los que se construyeron las legitimidades y los apoyos sociales. Por ello, las identidades surgidas como consecuencia de estos procesos no son monolíticas, se hallan en terreno de conflicto y disputa y están sujetas a una serie de continuidades y rupturas.

La relación sentimental de Vicente Ramos con el instituto Ramiro de Maeztu y el club de baloncesto Estudiantes se encauza a través de su éxito profesional como la prueba de que el trabajo, el esfuerzo, la disciplina, el orden y el respeto constituían la receta para progresar profesionalmente, poder formar una familia, y disfrutar de un país moderno. Por otro lado, la relación sentimental de Gavioto y Antonio Benítez con su instituto apela al derrumbe de toda esta discursividad generada por la institución y el profesorado. El desengaño de la educación como una herramienta de progreso y de cambio social produce un sentimiento de desencanto. El baloncesto y la efervescencia contracultural ejemplificada en la Demencia constituyen las referencias para elaborar una memoria que no se pliega a los discursos formulados desde la institucionalidad sino que intenta generar asideros de identidad propios.